

Un discapacitado viaja en moto por Europa promoviendo la lucha ante cualquier tipo de discriminación

# Contra todas las barreras



JORDI PLAY

**Pietro Rosenwich conduce una motocicleta adaptada de cuatro ruedas, la primera homologada en Italia como scooter**

**LLUÍS SIERRA**  
Barcelona

**E**l año pasado, Pietro Rosenwich llegó con su peculiar motocicleta al límite del área peatonal del centro histórico de Viena. Allí un policía local le impidió el paso y él insistió en que quería entrar en la zona restringida a los vehículos y el policía le advirtió que “si avanzaba un metro más, se incautaba de mi moto, era violencia casi física”. Algo parecido le ocurrió en Zurich. En ambas ciudades, este hombre discapacitado provocó estas situaciones para poner en evidencia la falta de comprensión con quienes tienen dificultades de movilidad y proponer alternativas: “Que pongan personal con sillas de ruedas para acompañar a discapacitados a ver el centro histórico, crearía empleo”.

Aquello fue durante su segunda gira por Europa, siempre saliendo de su ciudad, Trieste. El viernes, Rosenwich llegó a Barcelona en su tercera gira, después de pasar por Génova, Montecarlo y Marsella y antes de continuar hacia Valencia, Madrid, Zaragoza y otras capitales de Francia, Bélgica, Alemania, Chequia y Eslovenia.

Pietro Rosenwich, de 43 años y afectado por una enfermedad degenerativa en los talones que le merma movilidad, difunde en sus giras un mensaje

que va más allá de las reivindicaciones para la gente con discapacidad. “Lo primero es promover la no violencia y la no discriminación en cualquiera de sus formas”, explica sentado a la misma mesa con Irma Rognoni, concejal de Infancia, Usos del Temps i Discapacitats, y Ester Capella, gerente del Institut Municipal de Persones amb Discapacitat. “Las barreras, las arquitectónicas, están en la calle pero también están en la mente de las personas y de las administraciones, que deberían ser las primeras en luchar contra ellas”.

**“Las barreras, las arquitectónicas, están en la calle pero también están en la mente de las personas”**

¿Lo hacen? “Los gobiernos dedican dinero a armamento y a salvar bancos, y dicen que no hay dinero para salud o educación. No es un problema de dinero, porque hay mucho pero mal distribuido. Es un problema cultural”. Y añade que “los gobiernos pueden ser procesados por crímenes contra la humanidad, porque un 4% de la población acapara el 95% de la riqueza y decenas de miles de niños mueren de hambre”.

Contra ese problema cultural dedica esfuerzos la asociación humanitaria Viaje para un Sueño. Más Allá de las Barreras, de la que Rosenwich es fundador. En Barcelona se lo ha explicado a la gente del Instituto Guttmann de tratamiento de discapacidades neurológicas y a la del Institut Municipal de Persones amb Discapacitat. El año que viene hará otra gira por Escandinavia, al siguiente por Rusia y los países bálticos, y para el 2015 planifica un viaje por “lugares sagrados del mundo”.

El sueño es la no discriminación, cualquier discriminación, aunque pone un acento especial en la que afecta a las personas con minusvalías o discapacidades. Su mensaje es que los discapacitados pueden ser “diversamente hábiles”, hacer cosas normales y extraordinarias y no limitarse a sobrevivir, siempre que tengan los apoyos necesarios.

Su motocicleta adaptada (la primera homologada en Italia como scooter, pese a sus cuatro ruedas) es uno de esos apoyos, pero cada persona necesita de ayudas específicas según su caso.

Sueña y explica el sueño de que caigan todas las barreras. “Hace falta un gran cambio; cuando las personas se organicen y ejerzan una fuerte presión social no violenta podrán obligar a los gobernantes”.

¿Es optimista? “No, pero no me doy por vencido”.●